

Exposición permanente en la Casa del Cordón

Dentro del casco medieval de la ciudad de Vitoria-Gasteiz, en una de las antiguas calles gremiales más populares, la Cuchillería, se alza, a la altura del nº 24, la Casa del Cordón, cuyo nombre proviene del cordón franciscano que orla uno de sus grandes arcos ojivales de la entrada.

Este monumento histórico-artístico, curiosa combinación de casa señorial y comercial, constituye un vivo testimonio de la Vitoria de finales del siglo XV. Vitoria es entonces una ciudad de apenas mil casas, unos cinco mil habitantes, orientada hacia la actividad del comercio, como consecuencia de su situación estratégica y de paso entre el interior de Castilla y los puertos cantábricos. Es éste un período de auge económico, social y urbano en el que se había asentado un mercado local con carácter permanente y la Ciudad disfrutaba cada vez de mayores beneficios.

Con el paso de los siglos, la Casa del Cordón, propiedad de la Caja de Ahorros de Vitoria y Álava, Caja Vital y sede de su Obra Social, ha sufrido múltiples transformaciones. La restauración de 1962 permitió el descubrimiento en su interior de una torre medieval que había quedado oculta hasta entonces por los sucesivos revestimientos del edificio; de su construcción original únicamente se conserva, a la altura del primer piso, una magnífica sala abovedada. En el exterior, la planta baja se articula en torno a dos grandes arcos ojivales que fueron en su época las puertas de acceso a un palacio, cuya actividad habitual estaba dedicada a las transacciones comerciales.

La torre-fortaleza

La torre, (siglo XIV-finales del siglo XV), está situada en el centro de la Casa del Cordón y se encontraba originariamente al descubierto.

Construida con aparejo de mampostería, tiene piezas de sillarejo para los ángulos externos y piezas de sillería -con talla de tallante- para ciertos elementos nobles, como los accesos.

En un principio sólo tenía dos entradas, una al Norte de la planta baja y otra al Oeste en el primer piso. Tiene unos gruesos muros que oscilan entre 1,10 m de anchura en la planta inferior y los 0,90 m en la planta principal. La estructura interna era de vigas y pies derechos de madera y se acoplaba a los muros de piedra de dos formas: en la planta inferior se apoyaba sobre un retranqueo, mientras que en la planta primera lo hacía mediante mechinales.

Cada una de las partes de la torre cumplía una función completa: el cadalso, situado en la parte superior, era el elemento defensivo; el primer cuerpo estaba destinado al espacio privado del señor y su esposa; en la planta principal se instalaba el salón principal que era utilizado como dormitorio de la servidumbre por las noches y como comedor durante el día; en el piso bajo, posiblemente destinado a almacén de mercancías, se conserva el grueso poyal que constituye el eje del maderamen de sus muros y cubiertas.

El palacio

El palacio, (finales del siglo XV-siglo XVI), se construye cuando finalizan las luchas de bandos y, por consiguiente, al perder la torre su utilidad originaria como elemento defensivo, su propietario (probablemente Juan Pérez de Gauna), la vende. El nuevo habitante es Juan Sánchez Bilbao, mercader vitoriano de estirpe judía conversa, muerto en 1493 tras haber reedificado la llamada Casa del Cordón y costeadado el púlpito y la enfermería del convento de San Francisco.

La vivienda tendrá dos plantas y una superficie útil de 720 m². Destaca en ella su fachada de sillería -con talla de tallante- de un metro de espesor que da a la calle Cuchillería. Se compone de dos grandes arcos ojivales y un pequeño acceso en el centro. Los elementos decorativos de la misma revelan la devoción por la orden religiosa franciscana del dueño del Palacio. Son todos motivos franciscanos, como el mencionado cordón que ornamenta un arco de la fachada y dos medallones, labrados en piedra: uno de ellos alude a la imposición de los estigmas al Santo de Asís y el otro representa un sol radiante, con el anagrama de Jesús en el centro, JHS, motivo muy divulgado por San Bernardino de Sena en el siglo XV. Otra muestra de religiosidad es la inscripción, en caracteres góticos, del postigo o puerta pequeña situada entre los dos arcos. Adorna también la fachada un escudo de los Reyes Católicos y la marca de comercio de los propietarios. Las dos puertas laterales son muy posteriores.

La estructura interna, si descontamos los restos de la torre que queda embutida dentro, será también de vigas y pies derechos de madera, que se acoplaban a los muros mediante mechinales. Igualmente, destaca la espectacular bóveda que se ejecuta en el interior de la antigua torre, así como el anexo con funciones de escusado que se construye en el ángulo Sureste.

La bóveda

Cuando a finales del siglo XV el edificio de Juan Sánchez Bilbao se convierte en palacio, se destruyen los pisos superiores de la antigua fortaleza y se utiliza su interior como salón de recepciones. Esta sala principal se cubrió entonces con una lujosa bóveda estrellada, que se ha mantenido prácticamente hasta hoy.

Los nervios de la bóveda se apoyan sobre cuatro ménsulas, decoradas con leones y situadas en los cuatro ángulos de la estancia, así como en las cuatro repisas molduradas colocadas en los puntos medios de los muros. La clave central muestra un escudo de los Reyes Católicos con águila tenente y orla de granadas; fue colocada antes de la conquista de Granada (1492). Las dos claves próximas a la cabecera ostentan el yugo y las fechas, símbolos jeroglíficos que representan la unión matrimonial de los Reyes Católicos y la de los reinos de Castilla y Aragón; la palabra "yugo" hace referencia, por su inicial, al nombre de Ysabel, mientras que la palabra "flechas" alude al nombre de Fernando. Las dos claves de la izquierda se relacionan con el oficio de la mercadería que practicaba Juan Sánchez Bilbao: en una aparece un artesano manipulando un lienzo extendido sobre la mesa, y en otra, la marca comercial de los Sánchez Bilbao. El resto de los medallones están ocupados por imágenes habituales en el bestiario medieval: el grifo que representa al ingenio y la grandeza; el águila que simboliza la generosidad y la magnanimidad; el unicornio que encarna la pureza y el dragón que significa cuidado y vigilancia.

Restauraciones

Existen escasos materiales e información archivística acerca de la etapa que transcurre entre los siglos XVII y XIX. Sólo podemos señalar que una vez la familia de los Sánchez Bilbao abandona el palacio, éste se convierte en una sencilla casa de

vecindad, o mejor dicho en varias, pues la superficie del antiguo inmueble se divide al menos en dos viviendas con accesos independientes al exterior

Pasaron estos siglos hasta que algunos estudiosos comenzaron a tomar conciencia del interés artístico de la Casa del Cordón. Como consecuencia se han sucedido hasta tres restauraciones: la primera en el siglo XIX; en la segunda, de 1962, se derribaron los añadidos que habían convertido al palacio en una casa de vecindad y se produjo el descubrimiento del foso de la torre; la tercera, al iniciarse el siglo XXI, fue realizada como consecuencia de la necesidad de reforzar los muros del edificio y de acometer las reformas de adaptación para nuevo uso que se le da como sede de la Obra Social de Caja Vital.

Exposición Permanente

Merece la pena hacer un pequeño comentario sobre las piezas artísticas más sobrias del Patrimonio de Caja Vital que se hallan depositadas en la Casa del Cordón. El conjunto de muebles de interés artístico tiene cualitativa y cuantitativamente gran interés, así como las pinturas y esculturas antiguas.

Mobiliario

La colección de mobiliario popular vasco que posee la Caja Vital, es solo comparable a las del Museo de San Telmo, de San Sebastián y al Museo Vasco de Bayona. Destaca en el conjunto un nutrido repertorio de muebles del país, con la persistencia de formas y elementos decorativos propios del mobiliario.

El arca “kutxak”, es el mueble más representativo en la vivienda popular vasca. En la Casa del Cordón se muestran algunas de las más características. Unas se ornamentan de cuarterones; otras llevan círculos radiantes y rosetas dispuestas en forma geométrica; algunas acusan marcado influjo castellano en ciertos detalles... Se exponen también arcas populares sin motivos de ornamentación, como las arcas granero de la planta baja, altas y con cubierta de dos planos dispuestos a modo de doble vertiente y, como variante, se expone el “arca de misericordia”, destinada a recoger el grano para socorro de las necesidades de los feligreses en las parroquias de las aldeas alavesas. Igualmente, existen otros modelos, no vascongados, como las arcas acaneladas de “pergamino doblado” o “de servilleta” empleadas a partir del medioevo tardío.

Hallamos asimismo escaños de hogar, existentes hasta hace pocos años en casi todas las cocinas vascas. Se trata de bancos alargados con brazos y alto respaldo dispuestos para separar un espacio más recogido junto a la chimenea. Bajo el asiento o a los lados pueden llevar también cajones para el servicio de comida, porque tienen en el centro una mesa que se pliega en lo alto, acoplándose al panel central del respaldo y que, al bajarse para comer en ella, se apoya en un solo pie. Existen variantes de este tipo en las que el banco y la mesa quedan dentro de un espacio cubierto por un nicho o armario sin frente, con “tejadillo” y con alacenas a sus lados.

Considerados también como muebles de estilo son los sillones fraileros, que datan de los siglos XVII y XVIII, y como mobiliario popular las sillas de brazos.

Escultura

La adquisición de las obras escultóricas antiguas que nutren el Patrimonio de Caja Vital, lo mismo que los otros conjuntos patrimoniales, obedeció, en líneas generales, al

deseo de ambientar adecuadamente, con piezas de época, los edificios de importancia histórica y artística restaurados por su predecesora la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria. No se trató, por tanto, de adquirir obras importantes y costosas, y así, en su mayoría, son discretas en calidad, pero sin duda muchas de ellas de notable interés y significación.

Si realizamos una breve panorámica de conjunto, pronto advertiremos que son varias las tallas de bulto redondo y los relieves en madera policromada conservados en la Casa del Cordón.

Estilística y cronológicamente, las más antiguas son góticas tardías, como una Piedad hispano-flamenca del último momento del estilo y una talla popular de San Cosme, de análoga cronología y de carácter más antiguo. El renacimiento pleno está representado, desde el aspecto más popular e ingenuista de la escultura de ese momento, por una figura ecuestre del apóstol Santiago, llena de encanto y probablemente de origen gallego.

Siguiendo la evolución de los estilos artísticos, el manierismo romanista también está representado por cuatro relieves con las figuras de los evangelistas. Imágenes de bulto redondo del mismo estilo son, un Calvario y una Inmaculada Concepción.

El cambio estilístico, que responde al estímulo del naciente barroco naturalista, se refleja en una Inmaculada de madera, burdamente policromada. De adscripción cronológica problemática, a causa de su carácter popular, es un San Martín partiendo su capa. El barroquismo pleno está representado por dos imágenes de San Miguel Arcángel.

Pintura

La procedencia de pinturas del fondo antiguo del Patrimonio de Caja Vital es análoga a la del de esculturas de las mismas épocas. En general son manifestaciones de segundo orden, en su mayoría anónimas. Se trata de un arte modesto, en comparación con el deslumbrante de los grandes maestros, que encierra muchos valores y entre ellos intacto el iconográfico y el iconológico.

En la selección de pintura realizada para la Exposición Permanente de la Casa del Cordón se han elegido algunas de las más notables, de las cuales las más abundantes son de contenido religioso, que como es sabido acaparan en España la mayor parte de la actividad de los artistas. Del paisajismo, género independiente que aparece tardíamente, encontraremos poca representación. Cerramos el recorrido expositivo de los géneros pictóricos con el que menor consideración mereció en el pasado, las naturalezas muertas.

Centrándonos en las obras, comenzamos con las historias de la vida de Cristo desde su infancia, que en la Exposición esta representada en primer lugar por el Tríptico de la Sagrada Familia y San Juanito. Ilustran la Pasión, un Cristo ante Pilatos y, entre las representaciones de su vida gloriosa destaca Las dos Trinidades.

Las primeras representaciones marianas que contemplamos son las de la Inmaculada Concepción. De mediados del barroco temprano se muestra una cuya figura presenta a María con las manos juntas mirando al dragón infernal. Y, ya plenamente del barroco, otra que sigue el mismo modelo de Mateo Cerezo en la Catedral de Málaga.

El retrato cuenta con una de las obras más importantes del Patrimonio, como es el de Felipe V y su escudo de armas reales. La efigie es atribuida a Miguel Jacinto

Meléndez, pintor importante de la escuela madrileña que cultivó la pintura en la tradición del pleno barroco.

En el siglo XVII se independiza el paisaje como género; aunque se prescindiera en él de la figura humana, suelen aparecer figurillas perdidas en la naturaleza. Del siglo XVII se exponen algunos que son una muestra parcial de lo que pudo hacerse en Sevilla. De la misma escuela sevillana se muestran otros más, de mediados del siglo XIX.

Entre el conjunto de pinturas, se muestran dos bodegones de superior calidad que tal vez integraron una serie en la que pudo haber carnes y pescados, pero aquí representan tan sólo hortalizas el uno y frutas el otro. Son de estilo barroco naturalista y de la primera mitad del siglo XVII.

Fuentes circulares de latón

Una importante colección, más por la cantidad que por la variedad de decoraciones, son las fuentes circulares de latón de posible fabricación alemana. La mayoría de los autores las consideran de principios del siglo XVI, y otros las fechan a finales del siglo XV.

Estas fuentes eran conocidas como “platos limosneros o petitorios”, debido al su uso en las iglesias para la colecta. Muchos de ellos llevan un agujero en el centro para acoplar una imagen religiosa, también de metal. Igualmente han sido aprovechados como portalámparas, de ahí que presenten tres agujeros para sujetarse en las cadenas de las que colgaban.

En cuanto a la forma que presentan las fuentes, responden al tipo común de fondo con umbo, pared cóncava y ala plana, ancha y bien marcada con el borde engrosado al volver el latón hacia el interior. La media del diámetro oscila entre 37 y 43 cm., llegando en algún caso hasta los 50 cm. No tienen marca de autor.

Cerámica

La mayor parte del conjunto de cerámicas que se exhiben en la Casa del Cordón se distinguen por su variedad de orígenes, formas y técnicas, siendo denominador común su carácter popular. Las más antiguas se remontan a principios del siglo XVII, sin embargo el núcleo más importante corresponde a los siglos XIX y XX.

Dentro de la alfarería y empezando por el País Vasco, de las realizadas con cubierta estannífera, hay una procedente de Múgica (Vizcaya) y otra bizcochada en Muelas del Pan (Zamora) y cocida por segunda vez para recibir la cubierta estannífera en Vitoria.

De Aragón son tres las tinajas hechas a mano que se presentan decoradas con cordones digitales. De Andalucía, uno de los centros más importantes de cerámica tradicional, y concretamente de Triana (Sevilla), hay un lebrillo de matanza. De la zona centro son las más antiguas; corresponden a Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, ambas en Toledo. La cerámica del País Valenciano es la más abundante, debido a su espectacular carácter decorativo; la mayor parte pertenecen a Manises.